

**REY
DESNUDO**
REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

Andrés Bisso, *Política y frivolidad en la Argentina de la primera mitad del siglo XX* (Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2023).

María Florencia Calzon Flores
Universidad Nacional Arturo Jauretche
florenciacalzonflores@gmail.com

Fecha de recepción: 06/11/2024
Fecha de aprobación: 30/11/2024

El libro de Andrés Bisso *Política y frivolidad en la Argentina de la primera mitad del siglo XX* fue publicado por la editorial de la Universidad Nacional de Quilmes en el año 2023. Uno de sus aciertos es la elección del tema, que nos convoca a reflexionar sobre la actualidad, desde la perspectiva histórica. En pos de discutir la noción de una novedad abrupta en la relación de la política con la frivolidad en los años noventa, durante las presidencias menemistas, el autor intenta mostrar los intercambios y cruces entre ambas esferas a lo largo de la primera mitad del siglo XX. De esta manera, se resignifica la importancia de los discursos no políticos sobre la política, para desplegar los efectos del antipoliticismo o apoliticismo como reveladores de una sociedad de masas en la que la frivolidad permite amplificar un mensaje que, de otro modo, quedaría reservado al público interesado o experto. La erudición del autor, su experiencia como investigador y los resultados de sus trabajos anteriores le permiten trazar un

mapa de las relaciones entre la política y la frivolidad que puede ser el puntapié de investigaciones venideras.

El libro se inscribe en una tradición historiográfica que buscó vincular dos agendas que tendían a transitar caminos paralelos: la de la historia cultural y la de la historia política. La integración de preguntas, métodos y abordajes de estos dos campos dio como resultado una renovación de las posibilidades abiertas por cada uno de ellos. La política podía ser estudiada a partir de nuevas fuentes, entre las cuales los consumos culturales masivos (como el teatro, la radio, el cine, las revistas, etcétera) brindaban una aproximación distinta de la que otorgaban fuentes específicas del campo de lo político, como los debates parlamentarios, las leyes o los discursos. De este modo se multiplicaba la significación de la política y los soportes desde los cuales se transmitían sentidos políticos. Al mismo tiempo, los consumos culturales comenzaban a ser considerados no sólo como una fuente de entretenimiento sino también como una plataforma desde la cual se volcaban normas y valores sociales que articulaban nociones en torno a la política, entre otros aspectos. Ejemplos de estos cruces son los militantes comunistas que escribían guiones teatrales o cinematográficos para el gran público, con un formato comercial ajeno a sus convicciones políticas¹; los actores o actrices que manifestaban un compromiso político e incluso la necesidad del artista de pronunciarse en ese sentido²; las formas en que los partidos de izquierda abordaron los dispositivos de la cultura de masas para transmitir su mensaje y las negociaciones que su ideario era capaz de establecer en su relación con la experiencia de los medios masivos³ o los modos en que el teatro de género chico representó a la política y a los políticos⁴. La conformación en 2013 de la Red Interuniversitaria “Política de masas y cultura de masas en América Latina (UNGS-UNAJ-UNL)” es una expresión del desarrollo de una agenda compartida entre la historia cultural y la historia política.

1 Laura Prado Acosta, “Entre el comunismo y la industria cinematográfica argentina: los escritores-argumentistas Pondal Ríos, Amorim y Yunque (1938-1941)” en *Política y cultura de masas en la Argentina de la primera mitad del siglo XX*, ed. Sandra Gayol y Silvana Palermo (Buenos Aires: Ediciones UNGS, 2018), 229-246.

2 Florencia Calzon Flores, “Eva Perón y Fanny Navarro: peronismo, política y estrellato” en “Espectáculo y Política”, eds. Florencia Calzon Flores y Javier Guiamet, Dossier, *Prácticas de oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales*, no. 30 (enero-junio 2023): 39-57.

3 Javier Guiamet, *El socialismo argentino y la cultura de masas. Dilemas y estrategias del PS en los años de entreguerras* (Buenos Aires: Eduntref, 2023).

4 Carolina González Velasco, *Gente de teatro. Ocio y espectáculos en la Buenos Aires de los años veinte* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2012).

En el libro de Andrés Bisso las esferas que entran en relación son las de lo burlón o satírico contrapuesto a lo serio, lo mundano a lo político, lo apático a lo comprometido, lo despolitizado a lo ideológico, lo banal a lo importante, lo superficial a lo profundo. En síntesis, unos pares de atributos enfrentados en torno a una valoración que adjudica lo positivo a uno de los polos, descalificando al contrario. Uno de los objetivos del autor es, entonces, restituir autonomía y significación a aquellas prácticas desvalorizadas o consideradas insignificantes para considerar sus efectos políticos.

La esfera de lo frívolo es compleja de asimilar a prácticas concretas y el análisis de Bisso parece incorporar en ese conjunto cuestiones vinculadas a la vida cotidiana, a la intimidad, al ocio, a la diversión y a los consumos culturales. El mismo uso de las comillas indica la dificultad para determinar sus bordes. En todo caso, no hay en el libro una definición precisa de las esferas: más bien su contenido se reconoce a medida que avanza el análisis e incluso el índice puede resultar revelador de lo denominado “frívolo”. Por otro lado, el campo de “lo político” parece no merecer mayores aclaraciones, aunque como consecuencia de sus análisis, podemos afirmar que para el autor lo político no se encuentra sólo en los discursos o en las plataformas partidarias sino que su sentido se multiplica a partir de los préstamos que la “frivolidad” le proporciona para ampliar su mensaje. Su trabajo se reconoce deudor del de Maurice Agulhon quien, con otra terminología, subraya que “inevitablemente veremos a la política utilizar estructuras tomadas de la sociabilidad, y a la sociabilidad, a la inversa, siempre proclive a colorearse de política” (p. 24).

Andrés Bisso es un investigador que cuenta con una larga trayectoria y reconocimiento en el campo historiográfico. Sus estudios comenzaron con el interés por el antifascismo y se fueron diversificando hasta incluir distintos aspectos de la política y la sociabilidad de la Argentina en la primera mitad del siglo XX⁵. En algunos casos, trabajó con escalas que incluyeron la Provincia de Buenos Aires o localidades de su interior⁶. Es un investigador prolífico, que ha publicado tres

5 Andrés Bisso, *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial* (Buenos Aires: Prometeo libros, 2005) y Andrés Bisso, *El antifascismo argentino* (Buenos Aires: Cedinci libros, 2007).

6 Andrés Bisso, *Sociabilidad, política y movilización. Cuatro recorridos bonaerenses (1932-1943)* (Buenos Aires: Cedinci Libros, 2009).

libros como compilador⁷ y cuatro como autor⁸. *Política y frivolidad en la Argentina* es su quinta obra. En el último tramo de su carrera, el estudio de las sociabilidades lo condujo a plantear un recorrido sobre la historia de la Asociación de Boy Scouts Argentinos y de esa manera también ingresó en la reflexión sobre las infancias y las juventudes. Con todo, esta obra actual se enlaza con sus investigaciones anteriores, en la medida que abarca un período de estudio conocido para el autor (primera mitad del siglo XX) y recorre, desde una nueva perspectiva, inquietudes y preguntas sobre la política, la sociabilidad y los consumos culturales que ya ha abordado. Puntualmente, la inclusión de la esfera de lo frívolo como campo autónomo capaz de interpelar a la política y otorgarle significados supone una renovación del punto de vista del autor y le permite profundizar en el estudio de prácticas que en la vida cotidiana de los actores sociales se encuentran en constante relación (o directamente, en ocasiones, se vivencian como un *continuum*) y que el análisis historiográfico ha tendido a parcelar o diferenciar con fines analíticos (p. 25).

Política y frivolidad analiza las dinámicas de oposición e integración simultáneas entre la esfera de lo político-serio-profundo y lo prescindente-jocoso-liviano, remarcando la necesidad ideológica de precisar sus líneas y las constantes zonas grises que empañan su práctica. A lo largo de su estudio, Bisso analiza las plataformas “frívolas” de consideración de la política: las revistas ilustradas, las obras de “género chico” y los carnavales son objeto de capítulos diferenciados. En el primer capítulo, las revistas *Caras y Caretas*, *PBT* y *Fray Mocho*, son consideradas como mediadoras entre la alta y la baja cultura, ya que al brindar un tratamiento “liviano” de la política permitían su decodificación para un público masivo. Esto era así porque las noticias “frívolas” captaban más la atención que lo serio o los discursos ideológicos de la política. De esta manera, *Caras y Caretas* brindaba una perspectiva de los políticos vinculada a su personalidad y su vida cotidiana. Por ejemplo, Luis Sáenz Peña era caracterizado como jugador y mujeriego; Marcelo T. de Alvear como *sport-man* de la *high society*; y José F. Uriburu, en contraste con las formas “frívolas” de este último, asociado a un comportamiento adusto y marcial. Los contornos mundanos, al mismo tiempo que acercaban a los políticos al “hombre común”, eran utilizados como una plataforma de crítica a las

7 Osvaldo Barreneche y Andrés Bisso, eds. *Ayer, hoy y mañana son contemporáneos. Tradiciones, leyes y proyectos en América Latina* (La Plata: Edulp, 2010); Andrés Bisso, Emmanuel Kahan y Leandro Sessa, eds. *Formas políticas de celebrar y conmemorar el pasado, 1930-1943* (Buenos Aires: Ceraunia, 2014) y Andrés Bisso y Paula Bontempo, eds. *Infancias y juventudes en el siglo XX. Política, instituciones y sociabilidades* (Buenos Aires: Teseo Press, 2019).

8 Además de los citados, el recientemente publicado *Historia de la Asociación de Boy Scouts Argentinos (1912-1945): El sendero cronológico* (Buenos Aires: Teseo Press, 2021).

autoridades, siendo el humor y la burla las herramientas privilegiadas para llevar a cabo esta tarea.

Algo similar sucedía en las obras de “género chico”, donde el humor y la burla delineaban una posición paródica y crítica sobre la política. Sin embargo, como se muestra en otro capítulo del libro, los políticos asistían a esas obras (comedias, zarzuelas y revistas) en las que se los ridiculizaba en el escenario, pero se los recibía con reconocimiento fuera de él. Las obras contribuyeron a delinear la espectacularización de la política en la medida que los dirigentes pasaban a ser identificados por sus actitudes y condiciones de índole privada, más que por su tarea específica en el Ejecutivo o en el Congreso. El apoliticismo de los guiones se reflejaba también en una postura, en general, prescindente del embanderamiento partidario.

Por último, en relación con el carnaval, en un capítulo subsiguiente, Bisso estudia las procedencias y características de los disfraces con referencia histórica para matizar la visión de los consumos de masas como una creación unilateral “desde arriba” por intelectuales y artistas. En cambio, el autor identifica canales de influencia mutuos y de doble circulación entre productores y consumidores de artefactos culturales con contenido histórico. En términos generales, la frivolidad suaviza los contornos y dulcifica los tonos menos atractivos de lo político. Siguiendo esta idea, Bisso plantea que la incorporación de los políticos al espacio de la cotidianidad en una perspectiva que los igualaba con el resto de la población, de la misma manera que las figuras del espectáculo o el deporte, difuminaba las tensiones ideológicas que podían incomodar o aburrir al público menos comprometido.

En sentido inverso, Bisso analiza la frivolidad interpelada por la política y dedica un capítulo a los intentos de los órganos oficiales y de los intelectuales, de legislar e influir en las formas de entretenimiento. Los dirigentes políticos y los expertos pretendían cambiar el gusto popular y mundano, estableciendo las formas “válidas” de reír o divertirse. La política se proponía como gestora y controladora del tiempo libre y la pretensión “pedagógica” de las autoridades se enfrentaba con el espíritu de mercado y la necesidad de mantener la industria en funcionamiento. Bisso sostiene que los consumos culturales, como las obras de género chico o la música (el tango, por ejemplo) motorizaron valores y costumbres más potentes de lo que podían prescribir o censurar ordenanzas, leyes o discursos partidarios. La frivolidad demostraba los límites de la política como un espacio de significación plena, que debía negociar con otras discursividades. En este punto, hubiese sido interesante incorporar el diálogo con el trabajo de Mathew Karush, quien

planteó la capacidad que tuvo el discurso político peronista para apropiarse de valores y nociones vinculadas con el enfrentamiento de clases propias de la cultura de masas y, a partir de ellas, vertebrar un mensaje de justicia social⁹.

Finalmente, Bisso dedica los dos últimos capítulos a estudiar la frivolidad en relación con dos grupos sociales específicos: la juventud y las mujeres. El calificativo “apática” o “frívola” para definir a la juventud se encontraba en boca de diferentes interlocutores, que la convocaban a cumplir un rol particular en un esquema preasignado de compromiso político. Es el caso de las agrupaciones de izquierda y derecha, que se esforzaban por construir un ideal de juventud militante. Asimismo, distintas coyunturas políticas propiciaron una épica cívica entre una parte de la sociedad que se percibía como despolitizada, por fuera de las adscripciones partidarias. La Reforma Universitaria, el golpe militar de 1930, la Guerra Civil Española y las elecciones de 1946 son ejemplos de dichas coyunturas, en las cuales, en ocasiones, el espíritu festivo se unió al compromiso político.

Por su parte, las mujeres fueron asociadas con lo frívolo y la adjudicación del adjetivo “simpática” redundaba en una forma de calificar su actuación que la devaluaba y desvinculaba del ámbito público. La supuesta frivolidad femenina fue incluso considerada como argumento por los radicales para negarles el derecho al voto (debido a que votarían al candidato más “churro”). Al contrario, las mujeres socialistas fueron férreas promotoras de los derechos femeninos y al denunciar a la “política criolla” afirmaban que la participación de las mujeres desplazaría las formas tradicionales de obtener votos, como el asado, el vino o la cerveza, para incorporar el debate de ideas. Una revista socialista era destinada a la “mujer inteligente” y en sus páginas se denunciaban todas las prácticas asociadas a la frivolidad femenina, desde los copetines de la tarde hasta la importancia de la apariencia corporal. En la vereda opuesta, las mujeres católicas y de derecha adquirían proyecciones públicas bajo el lema de mantener a la mujer en el seno del hogar. En cualquier caso, existía una larga tradición que ubicaba a las mujeres en un espacio de “despolitización” hasta tal punto que la condena al feminismo encontraba anclaje en la calificación de sus militantes como “gordas y feas”. La imposibilidad de lograr el amor de un hombre era la causa de un resentimiento que las llevaría a luchar por sus derechos.

9 Matthew Karush, *Cultura de clase. Radio y cine en la creación de una Argentina dividida (1920-1946)*. (Buenos Aires: Ariel, 2013).

La frivolidad es un objeto histórico difícil de asir. En *Política y frivolidad en la Argentina de la primera mitad del siglo XX*, Andres Bisso utiliza diversas fuentes para recuperar su significación. Revistas ilustradas, guiones de obras teatrales, carnavales, películas y otros consumos culturales le permiten reponer los sentidos que adquirió la política en dichos soportes. Por otro lado, retoma las fuentes tradicionales de la política, como los debates parlamentarios, para identificar las discusiones sobre la forma de legislar e influir en los gustos populares. Asimismo, recurre a su erudición literaria para construir un andamio desde el cual estudiar los intersticios de las relaciones y la importancia de prácticas consideradas fútiles. Por ejemplo, utiliza la literatura para subrayar la influencia de la teatralidad entre los parlamentarios:

Yo...no quiero decir que me interese lo que allí se discute; me temo que de político no tengo nada. Pero me gusta enterarme de la forma en que se hablan unos a otros y cómo se conducen en tanto que políticos (...) a todas esas floridas expresiones me refiero. (p. 99)

La cita es de una novela de Fiódor Dostoievski, *El Idiota* (1896), y saca a relucir la relevancia que posee lo que es ajeno al contenido ideológico y que sin embargo brinda pautas para la relación en un ámbito político. Para recuperar esa dimensión de la sociabilidad vinculada con la esfera de lo “frívolo”, el autor recurre de manera asidua a la literatura a lo largo del libro. Marcel Proust, Honoré de Balzac, Virginia Woolf, Oscar Wilde, el ya mencionado Dostoievski y también escritores argentinos como Manuel Puig constituyen así una plataforma desde la cual el autor hilvana muchas de sus reflexiones.

En términos generales, el análisis realizado a lo largo del libro se despliega sobre las estrategias y acciones mediante las cuales lo político y lo frívolo se asistían mutuamente. Los capítulos, más allá de aquellos destinados a actores sociales concretos como la juventud o las mujeres, están organizados en torno a los préstamos de la frivolidad hacia la política o viceversa. Es cierto que hubiese sido útil la inclusión de síntesis parciales al finalizar cada uno de ellos, para que el/la lector/a pueda acceder a una visión menos fragmentada de los argumentos. Por otra parte, la puesta en relación de los modos de abordar la política por consumos y prácticas consideradas frívolas permitiría trazar reflexiones transversales, capaces de delinear hipótesis de mayor amplitud interpretativa.

“Las cosas pueriles se burlan de nuestra indiferencia trazándonos rumbos en la vida” (p. 110). Esta cita de Roberto Gache sintetiza una apuesta historiográfica que intenta restituir de sig-

nificado a la esfera de lo “frívolo”, reivindicando la importancia y el sentido de prácticas poco valoradas, al ser vinculadas con lo superfluo, lo poco profundo, lo banal, lo descomprometido. Se trata de prácticas que remiten, en general, al ámbito del ocio y la diversión, como ser las revistas ilustradas, el teatro de género chico, el cine y el deporte. Asimismo, se incluyen otras expresiones de la vida cotidiana, consideradas banales pero que en el análisis de Andrés Bisso adquieren nuevos relieves: por ejemplo, la adjudicación de belleza, virilidad o coquetería para trazar retratos de figuras políticas o excluir a las mujeres de las exigencias del compromiso público. Los consumos culturales, atravesados por las noticias frívolas, el humor, la burla y caricaturización de la política (considerada como un tema serio) poseen, demuestra Bisso, un peso determinante en la definición de valores y costumbres sociales, a tal punto que las leyes y los discursos partidarios se muestran ineficaces para moldear o controlar sus alcances. La frivolidad es esquiva a los intentos normativos y pedagógicos de los órganos oficiales y en esa capacidad de escurrir y de diseminar sus sentidos a pesar de la censura radica buena parte de su poder.

El libro de Andrés Bisso ilumina los cruces entre frivolidad y política en la primera mitad del siglo XX y al hacerlo, demuestra la historicidad de prácticas que la bibliografía académica asumió como una novedad de los años noventa. Los/as funcionarios/as de esa década, incluido el presidente Menem, eran noticia en los medios de comunicación por su participación en reuniones de gabinete y ceremonias oficiales o su asistencia a discotecas, fiestas o lugares de vacaciones.

Para Andrés Bisso, la frivolización de la política no es una novedad del tardío siglo XX ni tampoco responde a la personalidad de las figuras públicas de esos años. La construcción de las imágenes públicas de los políticos en las que su desempeño profesional es tan importante como su vida cotidiana e incluso íntima, es, en realidad, una peculiaridad de las sociedades de masas. En otras palabras, la definición de los políticos a partir de sentidos que no se encuentran primordialmente relacionados con la conducción del Estado, es el modo en el que la cultura masiva decodifica la política. Con ello el autor abona por una hipótesis potente que ayuda a repensar la construcción y los efectos del apoliticismo y el antipoliticismo de las figuras políticas en la actualidad, a partir de los elementos de la cultura masiva.